

AMERICA LATINA EN LA VENTANA DEL MUNDO

Por un diálogo transcultural Sur-Sur

Por **RAFAEL FLORES***

Etango, el jazz, el flamenco, el reggae, la samba y la salsa son ritmos hijos de la mezcla. Pueblos que se vieron sometidos a poderosas influencias y despojos inventaron estos ritmos con un vigor descomunal: Cuando nadie imaginaba un futuro para aquel tango de los patios suburbanos o del burdel, fuerza planetaria al jazz rezongante en los sótanos y el reggae, hoy diversos pueblos del mundo lo meten en sus venas y le dan circulación propia.

Los poderes que despreciaron en sus orígenes estas expresiones del Sur, de los abajo-vivientes, luego vinieron a ser vehículos involuntarios de su planetarización. Las máquinas sonoras y los medios de comunicación interconectados pasaron por el mundo ritmos, melodías, quejidos y fervores. ¿Pero cual es la razón de ese vigor? ¿Cuál la madera que rea-

La influencia islámica en nuestra cultura

NO queremos ser vagamente genéricos. O respondones a los molinos de viento. Estamos en África y venimos de Latinoamérica. En el África múltiple y variada pero en la islámica. Venimos de América pero de la que está al Sur. Seguro que de buscar ancestros no nos perdemos: a nuestra espalda habrá un patio andaluz, una forma para hacer los arcos y bajar a la luna creciente, una guitarra, el caballo que es viaje y emblema de los sueños, la transformación afuera, en el mundo, que también está dentro de la mujer y el hombre. O sea, compartimos un origen que es forma del espacio y obra en el tiempo que viene de la nación islámica. O una energía donde para nada ocioso será recordar a los maestros sufíes adelantándose: la danza y la filosofía, la kábala y la ciencia experimental, el café y el conocimiento por el amor.

Nuestras naciones son jóvenes aunque el aliento viene desde el fondo de los siglos. Estamos frente a una generación que crece desde la reciente independencia de los pueblos. Encontrarse con esas formas artísticas propias y también con las creadas en el seno del Norte por los emigrantes del Sur, es clave y signo de lo que se perfila en el horizonte. Es semilla de la novedad cara al siglo XXI.

En la década del '80 unos jóvenes bar-

limenta ese fuego creciente? Hubo autores que ya lo analizaron. Y hasta algunos que imaginaban el fin de los tiempos para músicas y letras, filosóficas del *underground* y expresiones artísticas. Sin embargo, los autores pasaron y las formas artísticas imaginadas en agonía, recobran espacio. Los temas esenciales, el amor y el paso del tiempo, la juventud y la primavera, la libertad, el nacimiento y la muerte tratados con el estupor y la alegría popular auténticas, insisten. Es fácil ver en cualquier escenario desde el Japón a México, a los mismos espectadores del rock en un concierto flamenco o en un recital de tango. Los sentimientos, el desarrollo por la vía del amor antes que la del ascetismo, los desesperos axiales, continúan convocando más allá de modas. De ahí que podamos afirmar, jóvenes son ciertas manifestaciones esenciales que permanecen conforme a las circunstancias históricas, adecuadas a realidades temporales siempre distintas. Como aproximación oblicua y a la vez indiscutible.

budos en Cuba y otros barbudos en el corazón de Europa y Estados Unidos, desataban una fuerza aluvional que atravesó el planeta. Sus rostros fueron pancartas en Filipinas como en el Uruguay, en Mozambique como en El Líbano. Empezó el gran protagonismo, como si rozaran las cuerdas esenciales de una nueva armonía. Había que ir en pos de la aventura, cosa que siempre habían hecho los jóvenes. Miran hacia abajo del planeta donde emergen energías ignoradas. Viajan al Asia, a Latinoamérica y al África. La modernidad aireacondicionada ha entrado en una crisis de la que no parecen recuperarse. ¿De qué sirven los paraisos del progreso indefinido si nuestras muchedumbres viven en la escasez y el ostracismo? ¿Es camino la razón omnipresente? Nuestra conciencia quiere alterarse en la fiesta y en los cambios que trae la lucha.

Desde aquellos años hasta hoy el mundo continúa reordenándose, en ese movimiento perpetuo que señalábamos antes. En el plano cultural pueden avistarse líneas de magníficos logros. Los ritmos del África que llevaron los negros desató sus cadenas, y viajó mucho más lejos que hacia América. El reggae mirando a su utopía en África, también ganó el mundo. Un blues, un quejido, una samba hoy nos comunica y nos une más allá de toda frontera.

que soportar que la literatura de Colombia exista por un gran premio, o, la de otro país por los éxitos y designios de las editoriales multinacionales? ¿Hasta cuándo estaremos condenados a leer obras básicas de la literatura universal traducidas a nuestro idioma nativo a partir de múltiples traducciones anteriores? Es triste pero verídico: en la mayoría de los países del *Tercer Mundo* —y los marginados de las urbes del Norte son también *Tercer Mundo*— no conocemos la obra literaria que se escribe al otro lado de nuestras más vecinas fronteras, que muchas veces son las demarcadas por los intereses editoriales. En esto vamos atrasados. Y creo que el desafío es para la juventud. Las viejas estructuras no han sido capaces de comunicarnos por nuestra creación literaria: los jóvenes estamos destinados a que la creación que producimos no salga de miseros ghettos. Muy pocos —en una dudosa selección natural— escapan a esta ley de hierro contra la difusión de la nueva obra escrita. Es un pozo de preguntas el cómo hacer que los escritores jóvenes de Latinoamérica intercambiemos el trato con la musa de los jóvenes del África, Palestina, Asia. ¿Cómo hacer para que nuestros libros lleguen a las manos ávidas de aquellos jóvenes? Por la poesía y la narrativa se conocen vibraciones y dramas de los pueblos que no hay otro discurso que pueda transmitirlos. Es una verdad de Perogrullo, repetida desde el fondo de los siglos. Lo que hasta ahora pinta este panorama es desolador. Creo que la gran aventura, el gran reto de este desafío va a llamarse del descubrimiento mutuo. ¿Cómo haremos esto? Lamentablemente, hasta ahora, en gran parte fueron los ecos del satélite de los países centrales, los nexos que nos comunicaban. Y no han servido para comunicar todo lo que tenían que comunicar. En la creación joven nos ha condenado a la escasez. Entonces habrá que encontrar otra forma para fortalecer el descubrimiento mutuo. Habrá que jugarse a la aventura de la conexión horizontal de pueblos con pueblos, juventudes con juventudes. Quiero decir sin intermediarios. Quiero decir que los jóvenes de Marruecos, o de Etiopía, o de Indonesia, tendrán que conectarse por vía directa con los de Ecuador y Chile. Y sin que este descubrimiento por el Sur signifique un paralelo geográfico: también están en el Norte emigrados negros, árabes, asiáticos y latinos.

El peso terrible de la dependencia

LOS latinoamericanos aún llevamos un peso terrible aportado por las sucesivas dependencias a metrópolis centrales. Es-

tando en París o en Madrid nos enteramos del cuerpo de nuestro continente. Sin negar la conveniencia o inconveniencia de este hecho, constatado por nuestros intelectuales hasta el hartazgo, es menester potenciar un nuevo espíritu que flota en el continente y que nos parece también fuerza sus cartas de ciudadanía en África: la relación directa, interna, intravisceral, donde resonancias múltiples nos devuelvan y amplifiquen la propia voz. El protagonismo juvenil en este camino allá tiene hitos extraordinarios; recordamos la reforma universitaria, el movimiento estudiantil iniciado en Córdoba, Argentina que desde 1919 generó congresos y plataformas de lucha estratégica en todo el continente.

Internamente la creación joven se enfrenta a resolver el dilema cambiante de tradición y modernidad. En América los jóvenes escritores con menos de 40 años empujan un proceso de renovación temática y estructural que posiblemente aporte perfil nuevo a la literatura del futuro. Liberados de pagar tributo a la solemnidad académica y a la literatura entendida como instrumento de la política, avanza en la exploración ficcional hacia modelos diferentes de revitalizar la utopía. Los ejes oníricos y fabuladores del realismo mágico se complementan con ordena-

dores, robots y máquinas interplanetarias. La desolación del invierno nuclear, con las peripecias de un personaje que en el patio de su casa hace experimentos de antigrafitación. Son autores que profesan ideas socializantes o ecológicas pero que no se empeñan en transformar la sociedad con la literatura. Escriben con sus obsesiones y sus dudas. ¿Es compatible una discusión sobre tradición y modernidad en ellos? ¿Se alejan de la tradición o encuentran en los elementos que las urbes ponen al alcance de la ficción de cualquiera, la tradición tecnológica del siglo? Curiosamente no tienen cabezas directrices, son más bien un movimiento generacional, una fuerza que encontró cauces para la invención del mundo entre los intereses y la contumacia represiva de las últimas dictaduras. Literaturas que no se pretenden como una nueva versión de lo real, santo y seña de todo realismo. Por alternativa se engendran en el lenguaje y la pura invención; sus pactos con la realidad pasan exclusivamente por una ligazón oblicua y tangencial. Invención cuya verosimilitud y legalidad parte del propio texto, un texto que manifiesta de manera insoslayable la ambición de volver cómplice al lector. En efecto en las urbes del Sur también se prepara el siglo XXI, se juega con la ficción científica.

Surge una cultura juvenil

EN el Primer Encuentro de Jóvenes Creadores Hispanoamericanos celebrado en Madrid en junio de 1985, pudimos ver un avance de estas tendencias. Y en la otra esfera a los autores inscritos en una especie de realismo de proyección. Ellos no buscan paraisos perdidos como no se an los de asomarse por la ventana de la infancia o de los sueños. Descubren las máscaras. Hunden sus indagaciones en las bodegas de los barcos que trajeron a nuestros abuelos emigrantes, o, en el mar donde ellos infructuosamente intentaron sepultar orígenes; un pasado anterior que siempre está más allá o más acá, en lo desconocido. Intentan diagnósticos con la invención, fundaciones míticas con la mirada puesta en lo cotidiano. Es visible el vértigo coloquial de la prosa, una técnica casi cinematográfica en el manejo de las imágenes. Hay juego entreverado de personajes de distintas clases sociales, conflictos de área rural y urbana, coloquialismos inquietantes. Uso de la ironía, recuperación del habla popular, lo oralidad, la leyenda, los chistes. Búqueda en los conflictos psicológicos y a la vez instauración de una historia que exista en el texto, que respire del lenguaje. Podría de-

cirse que en lugar de recuperar el aliento mítico como lo hace el realismo mágico estos autores intentan desmitificar valores.

Sin embargo, en la tradición oral se ha edificado nuestra cultura. No tenemos que desconocer junto a la pregunta hacia dónde va, que tiene parte de su respuestas en nuestro desafío, la pregunta de dónde viene. Las ciudades modernas son anómalas y anónimas. Propician una cultura elitista, entramada a resortes de poder donde los nuevos colectivos culturales hijos de la inmigración poco juegan. Por eso gran parte de su creación artística se elabora en la marginalidad, en los sótanos, en los suburbios. En un mundo masificado y anónimo la oralidad con sus leyendas y sus músicas nos dan abrigo, una visión del mundo que sabe unir el cielo con la tierra, en un horizonte que siempre puede estar "más allá".

* Escritor argentino radicado en Madrid. Artículo elaborado con motivo del Festival Internacional de la Juventud, La Música, efectuado hace unas semanas en Marruecos.

Falta intercambio en las literaturas del Tercer Mundo

TENEMOS que decir que con la literatura las cosas no van de la misma forma.

Aún el desconocimiento y la desconexión es el signo. ¿Hasta cuándo tendremos